

Alejandro Fainé

Cristián Stewart sabe que por su educación en el Colegio Tabancura, luego Derecho en la UC y dos máster en Reino Unido, "mi formación es un privilegio". Pero su círculo le inculcó que eso "debe llevar a uno a preocuparse por el entorno en el que crece y por la sociedad en la que uno está inmerso". Y a sus 36 años lidera el think tank socialcristiano IdeaPaís, desde donde apuesta a aplicar el principio de la solidaridad -"en el entendido de que todos somos responsables de todos"- a la acción política, y que hoy los tiene participando en la elaboración del programa de gobierno de Evelyn Matthei.

Lleva casi 15 años en esta frecuencia. Desde 2010 en la UC -cuando él estaba en Cuarto Año- nace "Solidaridad", grupo de centroderecha que quería enfrentar al NAU de Giorgio Jackson jugando en la arena de la discusión política, en contraste a un gremialismo que insistía en que el debate debía acotarse a las problemáticas universitarias.

"Solidaridad, por un lado, vino a ofrecer una propuesta propiamente política y, por otro, a dotar de un contenido más social a la centro derecha. Nos dimos cuenta que faltaba una propuesta atractiva, que respondiera a aparentes contradicciones. Por ejemplo, se nos decía que no se podía defender el derecho a la vida y al mismo tiempo hablar de las condiciones laborales de los trabajadores; para nosotros, eso era un complemento", explica Stewart. Era la época en que Ruggero Cozzi, hoy en RN, perdió la FEUC ante Jackson, y al año siguiente, Stewart perdió contra la actual subsecretaria de Patrimonio Cultural, Carolina Pérez. Recién el año pasado Solidaridad, tras 14 años intentándolo, ganó finalmente la FEUC.

—Estamos ante una generación que se conoce de ambos lados, lo que facilita la confianza, algo clave en política. ¿Cómo es la relación con "los otros": hay tensión permanente o cierto afecto en la cotidianidad?

— Somos la contraparte generacional del Frente Amplio y hemos hecho un trabajo más de largo plazo. Ellos -por que tenían condiciones a su favor- inmediatamente después de egresar de la Universidad siguieron su camino en la Cámara de Diputados y en la política formal. Nosotros hicimos un trayecto más largo, de más preparación: trabajar en el sector privado, realizar estudios en el extranjero, profundizar en distintos temas. Y recién ahora -este grupo de entre los 35 a 40 años- estamos asumiendo distintos desafíos a partir del trabajo realizado. Y respecto a nuestra relación con algunos liderazgos del FA, es humanamente bastante buena en general, aunque abrazamos ideas muy disímiles. Yo tengo una relación fluida con muchos de ellos, con cordialidad, respeto.

"En esta reforma la solidaridad está en el apoyo a quienes reciben pensiones muy bajas, mediante un préstamo"

—Hace un año, planteaste que la derecha debía hacer una introspección para



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTES

Cristián Stewart, de IdeaPaís
“Matthei tiene un Plan de Emergencia en las urgencias sociales”

Se definen como la contraparte del Frente Amplio. Hoy, forman parte de la generación que está asumiendo mayores responsabilidades en la centroderecha. Son uno de los 4 think tanks que están elaborando el programa de la presidenciable de Chile Vamos.

definir qué proyecto político quería ofrecer, antes de discutir si se aliaría con Republicanos, Amarillos, etc. Un año después, ¿se ha hecho esa reflexión?

—Año a año, las cosas van avanzando, madurando. Tengo la sensación de que en la centroderecha, desde sus distintas dimensiones-partidos políticos, centros de estudio, liderazgos- ha ido cuajando una manera distintiva de ver las cosas: desarrollando una idea propia de justicia, que comprenda -y esto es lo que hay que empujar en un programa de gobierno- que la base de la sociedad, para que esta prospere y pueda resolver los problemas públicos, está en la colaboración social, en que la sociedad civil en conjunto con el Estado, mediante la colaboración público-privada, sea capaz de ofrecer soluciones a

problemas complejos. Y esta idea de justicia tiene que ver con una manera moderna de entender la subsidiariedad, en conjunto con otros principios como la solidaridad. En general, creo que el proyecto político ha ido desarrollándose en esas coordenadas.

—La derecha se dividió frente a la reforma previsual. Tomemos ese ejemplo para identificar dónde pueden encontrarse contenidos concretos de este nuevo relato del sector.

—Este proyecto presenta muchos desafíos -los hizo ver el propio Consejo Fiscal Autónomo-, y muchos de ellos no se van a resolver hoy, porque se asume que tiene que haber un cierto nivel de crecimiento económico para ser sostenible fiscalmente. Y la lógica de la capitalización individual sigue existien-

do: aquí hay solidaridad, no reparto.

—¿Pero explícame dónde estaría una versión de la solidaridad en modo centro-derecha en este proyecto?

—Chantal Delsol (filósofa francesa) señala que a la derecha le cuesta mucho escandalizarse con los problemas que tienen ciertos sectores de la sociedad, los más excluidos... Y en esta reforma la solidaridad está en el apoyo a quienes reciben pensiones muy bajas, mediante un préstamo con garantía estatal, registrado en el depósito central de valores, reajutable y que generará intereses.

"Los mal llamados temas morales no son prioridad en la propuesta programática"

—¿Ustedes son uno de los cuartos think tank que trabajan el programa de Matthei. ¿Qué los llevó a asumir ese papel, que no habían tomado en otras campañas?

—Tiene que ver con la madurez institucional que hemos ido adquiriendo con el tiempo y al trabajo desarrollado. El roce y la interacción con otras miradas ha sido muy provechoso.

—¿Por qué el entusiasmo con Matthei? Carlos Larraín expresó que prefiere a Frei de Presidente, porque atraería al centro sin necesidad de andar promoviendo el aborto.

—Lo que se ha venido desarrollando en la agenda programática y en el mandato de los partidos de Chile Vamos a los cuatro centros de estudio, tiene que ver con aquello en lo cual estamos de acuerdo, y eso coincide con las urgencias sociales que existen. La ciudadanía ya no confía en candidatos que prometan cuestiones grandilocuentes e inviábiles, ni tampoco listas extensas de políticas públicas, cuando la preocupación de la gente es si puede salir a la calle o si llega a fin de mes. ¿Por qué hago esta introducción? Porque los mal llamados temas morales no son una prioridad en la propuesta programática que estamos construyendo. Y tampoco se van a tocar. La preocupación está centrada en la seguridad pública, en el bienestar de la familia chilena -afectada por el costo de la vida y lo difícil que es sacar adelante los propios proyectos familiares-, en el crecimiento económico, que es una condición habilitante para todo el resto.

—Quiero entender bien: ¿hay un acuerdo en que la agenda valórica no será tema en los próximos 4 años?

—Es un entendimiento común que pretende, por un lado, ser amplio en la representatividad de las distintas sensibilidades -conservadoras, liberales, etc.-, para que todos se sientan parte. Y, en segundo lugar, las prioridades son claras: seguridad pública, crecimiento económico y bienestar para la familia chilena. Y en esos temas sí se avanzará.

—¿En qué se traduce el trabajo de ustedes dentro de este espacio programático?

—Estamos trabajando en temas de vivienda, educación, mujer, vulnerabilidad social de la familia chilena y qué hacer para dignificar y fortalecer la clase media, que es lo que a nosotros nos motiva. Proponer cómo fortalecer un espacio donde sea deseable vivir, al revés de la pobreza, que es un espacio



Somos la contraparte generacional del Frente Amplio. Nosotros hicimos un trayecto un poquito más largo, de más preparación: trabajar en el sector privado, realizar estudios en el extranjero, profundizar en distintos temas",



Costará mucho salir de esta crisis múltiple en la que estamos inmersos.,

deseable de superar.

—Magdalena Vergara, una de sus investigadoras, se fue a trabajar con Juan Luis Ossa, el encargado programático de Matthei.

—Ella apoya a Juan Luis en la coordinación ejecutiva, y lo hace junto con otras personas de los otros centros de estudio. Se está apoyando para que este sea un programa franco, que intente hablarle a la ciudadanía como adultos, diciendo las cosas tal como son. Por eso, cuando se dice que en Chile no hay plata o que va a ser importante apretarse el cinturón, eso irá aparejado con las propuestas que se harán. Y tampoco va a haber una lista de supermercado de medidas.

—Las últimas experiencias han sido bastante ineficaces con los programas: Piñera 1 tuvo un terremoto; en su segundo Gobierno el estallido, y para qué hablar del Gobierno de Boric. Quizás ya no vale la pena desgastarse tanto con textos ambiciosos que son superados por la realidad.

—Ha habido mucho aprendizaje desde Bachelet 1, de que hay fenómenos exógenos y otros internos en los gobiernos, y es importante entender que las prioridades son las prioridades y, por lo tanto, hay que centrarse en ellas.

—¿Y en qué se traduce eso?

—Considerando que las prioridades son claras, hay una ofensiva relacionada con determinar qué es posible hacer hoy, asumiendo que el presupuesto es bajo. Por lo tanto, todo lo que implica un gasto fiscal relevante va a ser desechado y todo lo que implique reducir el gasto fiscal será asumido como tarea. Hay un plan para el país para el mediano plazo, y un Plan de Emergencia -así se llama-, que tiene prioridades específicas, donde destaca combatir el crimen organizado, impulsar el crecimiento, y ser protagonistas en la transición energética. Además cuestiones vinculadas a la crisis de la vivienda, enfrentar el que los niños no entienden bien lo que leen y reducir las listas de espera. Todo esto que hemos ido estudiando tiene que ver con desafíos vinculados a la gestión.

—Si Trump en EE.UU. firmó las llamadas órdenes ejecutivas, ¿en Chile ustedes están revisando las potestades reglamentarias del Ejecutivo para actuar?

—Efectivamente, se está revisando qué cosas se pueden sacar adelante por la vía reglamentaria. Eso sí, parte importante de hablarle como adulto a las personas tiene que ver con entender que esto no va a ser fácil y que costará mucho salir de esta crisis múltiple en la que estamos inmersos.

—¿Se estructura un relato de la derecha como la capacidad para enfrentar la emergencia y encauzar soluciones?

—Así es. La experiencia del Presidente Piñera indica que la gestión es absolutamente una base moral necesaria para hacerse cargo de los problemas públicos. Cuando uno ve problemas de gestión importante, por ejemplo, en materia de listas de espera, uno entiende que no se trata de venir a habitar ciertos cargos y aprender en esa experiencia, sino que es importante contar con experiencia probada en materia de gestión. Porque

acá no se viene a improvisar.

—¿Cuánto ayuda al sector el tener a Trump y a Milei tomando un montón de medidas, aunque vayan a contracorriente de lo que se creía que "se podía hacer"? ¿No los envalentona más, por ejemplo, al revisar qué gastos recortar?

—Son fenómenos que naturalmente se están estudiando, pero no significa que se vaya a hacer lo mismo, porque esas experiencias ocurren en contextos muy distintos (...). Todo lo que tenga que ver con reducir el gasto fiscal, en principio, se va a implementar. Habrá que revisar caso a caso, porque muchos programas sociales que no pueden cortarse porque apoyan a sectores excluidos de la sociedad.

Una primaria sólo con Kaiser "no se justifica"

—¿Y cómo ves el panorama político en el sector? Hay un Kaiser que sigue subiendo y que incluso no pierde por paliza en escenarios de primaria con Matthei.

—En política 10 meses son como 10 siglos y, por eso mismo, hay que ir viendo cómo se va desarrollando este fenómeno Kaiser, fenómeno interesante porque le habla a una ciudadanía que está cansada (al ver a las autoridades) con preocupaciones que no son las del día a día. Él intenta ser fiel representante de la tradición nacionalista chilena, pero me da la impresión de que al momento de enfrentarse a la conducción política, resolver problemas complejos y a dar muestras de gobernabilidad, tiene la carga de la prueba.

—¿Eres partidario de que vaya a una primaria con ustedes o esa derecha no tiene mucho en común con ustedes?

—Sí hay vasos comunicantes, tal como ha dicho él mismo. Lo ideal sería que Kast, Kaiser y Rodolfo Carter vayan con Matthei a una primaria amplia. Pero sí es que está solo Johannes Kaiser me parece que no se justifica: no es suficientemente representativa de estas expresiones que se están mostrando.

—No mencionaste a Ximena Rincón, que para algunos sería esencial por su penetración al centro.

—Ah, es que entendí la pregunta sólo pensando en la derecha... Rincón evidentemente debiera estar -o la expresión de Demócrata y Amarillos- en una primaria amplia de oposiciones. Ya se vio para el Rechazo ante la propuesta constitucional y ahora eso se tiene que traducir en una propuesta que ofrezca cambio ante los actuales problemas.

—Pero Amarillos ya dijo que con Republicanos no pacta. Ante esa disyuntiva, dónde debiera apostar Chile Vamos: ¿acercarse a Republicanos o operarse de ellos y apostar a estos nuevos grupos de centro?

—El sector en el cual está inmerso Chile Vamos en general es en la derecha. Debiera haber unidad en la derecha y, a partir de ciertos ejes programáticos y una propuesta social clara, ser suficientemente convocantes para que, los sectores de centro a los que les haga sentido esto, puedan ser invitados a participar de un Gobierno de oposición al actual. Lo ideal sería una primaria amplia donde esté Republicanos, pero, en este punto, la palabra la tienen ellos.